



TRES  
POEMAS

*Miguel  
García  
Posadas*



CARCOMA

La carcoma es la reina de la noche,  
la enviada del mundo de los muertos.  
Es la diosa primera de un Olimpo  
oscuro, subterráneo y subceleste.  
Su falso y átono violín  
parece modular  
la presunta armonía de los astros,  
la concertada euritmia  
de la creación;  
pero lo que en verdad proclama,  
la obstinada,  
es la ruina de todo cuanto existe,  
las fraudulentas huellas del demonio  
que labora insistente  
en las entrañas mismas de la vida.

## EN EL OTRO MUNDO

Oh, muertos afortunados  
que no pueden distinguir amigos de enemigos.

Homero-Dereck Walcot

Pero los herederos de los muertos  
victoriosos distinguen  
a sus rivales, fieles gestores de su triunfo,  
y claman y proclaman  
y prolongan en vida  
la desleal injusticia de su alevosa muerte.  
No basta con el crimen:  
hay que destruir la memoria de los muertos,  
como hacía José Stalin con sus víctimas,  
a quienes obligaba  
a confesar vilezas espectrales  
e, indignas y humilladas, al paredón umbrío  
después las conducía.  
No bastan los castigos de la muerte:  
importa perseguir al ya difunto  
hasta el reino de las tinieblas  
y allí alcanzar el pozo postrero de las sombras  
donde yace aterida la víctima indefensa  
y sola,  
y anunciarle  
que sus hijas serán violadas  
y su esposa también escarnecida,  
y que tampoco habrá piedad  
con los antepasados,  
que serán arrastrados por el suelo,  
vejados, declarados inútiles, malditos,  
toda su sabiduría vuelta un harapo  
inocuo.

Y en la sórdida cima de la estricta venganza,  
la que nunca conoce término,  
anunciarán también los vencedores  
a los muertos vencidos  
que su casa será allanada  
y despojada  
y destruida  
hasta no quedar piedra sobre piedra,  
ni el zapatito de la niña leve,  
abandonado en el espanto.

Así ocurrió en remotos y diluidos reinos,  
edad de inapelables bandos  
y de sembrada sal sobre los campos  
fatigados con fiebres y sudores,  
y así ha seguido sucediendo,  
oh edad de los derechos voceados  
y de los atropellos sin pudor.  
La muerte no clausura ciclo alguno  
si se trata de la venganza,  
pues vive en los más cálidos nidos de nuestra sangre  
y no conoce pausas ni rectificaciones.  
Alumbra ella páginas esenciales  
de nuestra lamentable historia.  
Por venganza  
de su hermano ahorcado quiso Lenin  
convertir este mundo en un patíbulo.  
Fue la venganza quien movió la mano  
contra Francia del cabo austríaco y genocida,  
cuya memoria hospedaba perenne  
el bosque de Compiègne,  
donde el Segundo Reich abatió sus poderes  
inclementes.

Por venganza mataron  
a Jesús  
los fariseos  
- ya lo sabéis, mas urge recordarlo,  
porque vino y el mundo no lo supo-,  
los fariseos, digo, hastiados,  
abrumados por las humillaciones  
que el bien nacido Hijo del Hombre profería  
contra ellos, los guardianes del dogma y de los libros  
y sellos santos.

Flor del rencor y la impiedad,  
venganza:  
siempre pútrida flor, lozana siempre.  
Y los malditos muertos, los enemigos muertos.  
Siempre vivos.

DAMA DE OTOÑO

¿Y cómo pudo ser que la fragante niña  
se trocara en la dama de otoño que ha venido  
hasta mí en la caliente noche azul de septiembre?  
¿Y cómo pudo ser que el hada diminuta  
de aquella playa atardecida y tibia  
cambiara su figura de oro y piruetas  
por el hermoso aplomo de sus gestos de hoy,  
y que brotara de ella  
la sapiente sonrisa de experta navegante  
en todos los periplos?

Dama de otoño, rosa y caracola  
de la estación más fresca y duradera,  
segura primavera de septiembre,  
granada en la sazón como la uva,  
ante tu esbelta madurez me inclino,  
ante tu límpida hermosura,  
por ella desarmado y sometido,  
y te saludo  
y hago votos en pro de tu vida y tu dicha.  
Que venzas  
a las obscenas gentes que te rodeen,  
a las turbias mañanas que pretendan  
volver oscuro tu despertar claro,  
y a la proterva edad y su costumbre.